

Lucía Vasilescu

Professora Núria Martí Constans

El relat breu a través dels sentits. Taller de creació i anàlisi de textos

Palafrugell – novembre 24

Ese es el olor

Vestía una camiseta verde militar de tirantes, junto a una chaqueta de ganchillo tipo red, una falda larga beige y unas botas de vaquero negras. También llevaba un collar de plata, que sostenía un trozo de tanzanita, y tres anillos sencillos. Sonreía con felicidad, estaba con la persona que amaba en un prado lleno de flores silvestres, las cuales brillaban gracias a la luz de la luna.

Era un día especial, pues cumplíamos tres años de relación. Pero también fue el día en que esos tres años se fueron por la borda en un abrir y cerrar de ojos. ¿Quién pensaría que esa misma noche iba a morir en sus brazos?

La bala entró en mi cuerpo y se quedó estancada en el hígado, no salió. Vivian, rápidamente, me envolvió entre sus brazos, cuando me vio estirada en la hierba. Mientras presionaba la herida con una mano, la otra acariciaba mi mejilla. Sus palabras eran claras, pero mis oídos parecían estar taponados, ya que yo no llegaba a entender nada. Mis ojos poco a poco se cerraban, estaba cansada. Lo único con lo que podía quedarme era con su perfume: era dulce como el coco, aunque al final se volvía amargo, al igual que mi muerte.

Luego del entierro, allí estaba ella, luciendo un largo vestido negro con un estampado de flores amarillas. Llorando sin parar, mientras miraba mi lápida y comentaba un par de cosas, como, por ejemplo, algo sobre la bala que me extrajeron. Por lo visto, un hombre de mediana edad fue al prado con su arma y se saltó la señal de prohibido cazar en esa zona. Y por eso mismo (además del asesinato involuntario) iba a pasar unos años en la cárcel.

Lucía Vasilescu

Professora Núria Martí Constans

El relat breu a través dels sentits. Taller de creació i anàlisi de textos

Palafrugell – novembre 24

Después de unos días, visité a Vivian e irrumpí en sus sueños para mandarle un mensaje:

—Mi amor, sé que duele, pero tendrás que dejarme ir. Quiero que gestionas todo lo ocurrido y que, después, vivas tu vida al máximo. Espero que me comprendas. Ahora debo cruzar la luz, ¿vale? Te quiero.

Salí del sueño y justamente delante de mí vi un gran portal con una luz amarilla, y, extrañamente, de él salía un olor dulzón como el coco. Al parecer, ese olor me recibía hacia un nuevo cambio. Conocerlo con ese curioso perfume hizo que algo dentro mi cambiara; morir con ese olor impregnado en mis fosas nasales fue otro cambio; y que el más allá me recibiera con ese olor suponía un cambio total.

Ahora, lo que debía hacer era descansar o ser un ángel de la guarda... Aunque eso, ya lo depararía el destino.

Lucía Vasilescu